

Autor: Esteban Moreno Resano

Filiación: Universidad de Zaragoza

Título: *Fortis ac strenuus*: la fortaleza corporal como virtud de los emperadores romanos<sup>1</sup>.

#### Resumen

La fortaleza era la característica corporal atribuida a los emperadores romanos en las fuentes literarias. No obstante, el vigor físico fue asociado sucesivamente a distintas condiciones morales: Augusto y los príncipes de la dinastía Julio-Claudia lo comprendían como una manifestación de valentía militar, los antoninos, como una actitud de resistencia estoica ante la adversidad, en tanto que, a partir del siglo III, se identificó con la idea de resiliencia.

Palabras clave: Príncipes romanos, cuerpo, ideología imperial, literatura.

Title: *Fortis ac strenuus*: Bodily Strength as Virtue of the Roman Emperors

#### Summary

Strength was the bodily characteristic attributed to Roman emperors in literary sources. However, physical vigor was successively associated with different moral conditions: Augustus and the princes of the Julio-Claudian dynasty understood it as a manifestation of military courage, the Antonines, as an attitude of stoic resistance in the face of adversity, while, from the 3rd century, it was identified with the idea of resilience.

Key-words: Roman princes, body, imperial ideology, literature.

Las perspectivas desde las que se ha contemplado el principado romano han sido muy distintas, si bien, las más cultivadas han sido la política, la institucional y la religiosa. En menor medida se han dedicado ensayos al estudio del uso del cuerpo por parte de los príncipes como estrategia de legitimación política desde Augusto hasta Juliano. Si bien la relación entre el cuerpo y la actividad política ha sido un tema tratado en relación con la antigua Grecia<sup>2</sup>, en Roma también existía, aunque ha sido un campo menos frecuentado por los investigadores<sup>3</sup>. La estética de la iconografía imperial y su empleo político ha sido

---

<sup>1</sup> La realización de este trabajo se inscribe en el proyecto PID2020-113698GBI00, financiado por la AEI. Su autor forma parte del grupo Hiberus (Gobierno de Aragón) y es miembro del Instituto de Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza.

<sup>2</sup> Harris, Hughes, Osborne, Ronn y Stodet (2013).

<sup>3</sup> Cooter (2010).

analizada en distintos trabajos durante las cuatro últimas décadas<sup>4</sup>. Toda vez que los emperadores romanos perseguían proyectar una determinada imagen de sí mismos para legitimar su ejercicio del poder, también es preciso comprender cuándo, cómo y por qué los Augustos daban a conocer y cuidaban su cuerpo, en función de las nuevas necesidades del Imperio. La autoridad de un emperador dependía tanto de su legitimidad institucional, como de su buena consideración moral. Además, un príncipe debía demostrar que contaba con fuerza necesaria para imponerla<sup>5</sup>.

No obstante, es preciso realizar una consideración preliminar: en el mundo clásico, la concepción del cuerpo humano, fuera del emperador o de cualquier otra persona, era hilemórfica, pues constaba de dos elementos antagónicos: el alma y el cuerpo<sup>6</sup>. Aristóteles exponía en la *Política* que el alma debía regir el cuerpo, pues si la parte física domina sobre la mental, el ser humano desarrolla conductas viciosas. De acuerdo con la antropología aristotélica, el alma determinaba el aspecto físico del organismo que la hospedaba. El filósofo proponía, de hecho, que había complejiones propias de esclavos y de libres, siendo la de los primeros robusta para realizar trabajos pesados y la de los segundos, erguida y dispuesta para desempeñar funciones propias de los ciudadanos, tanto el ejercicio de la política como la práctica de la guerra. La diferencia estaba en que la parte del alma que dominaba en los esclavos era la pasional y la que predominaba en los libres era el elemento racional. De hecho, el Estagirita no reconocía que los esclavos tuvieran capacidad para razonar por sí mismos, por lo que sus dueños debían pensar por ellos<sup>7</sup>. Según él, existía, por tanto, una relación de correspondencia entre mente y corporeidad. Recordando al filósofo, el emperador Juliano precisó que al alma le correspondía la supremacía dentro de la persona, en tanto que la situación propia del cuerpo era la supeditación<sup>8</sup>. Sin embargo, Eusebio de Cesarea, dentro de la tradición cristiana (muy influida por el neoplatonismo), apreciaba que la relación entre las dos partes del ser humano era de contingencia. Para el

---

<sup>4</sup> L'Orange (1984), Zanker (1987), Bergmann (1998), Gliwitsky (2011), Bardill (2012), Riccomini (2015), Hölscher (2019).

<sup>5</sup> Gaudemet (1967): 460.

<sup>6</sup> Véase al respecto: Braustein y Pépin (1999). 63-66; Le Goff y Truong (2003): 34.

<sup>7</sup> Arist., *Pol.* 1254ab.

<sup>8</sup> Iul., *Adu. Cyn.* 190b: (...) ἡγεμονίαν μὲν τῆ ψυχῆ, ὑπηρεσίαν δὲ τῷ σώματι (...).

obispo cesariota, el ser humano tenía alma y cuerpo, pero la parte física era accidental, pues era un revestimiento (περίβλημα) perecedero de la parte intelectual y espiritual, hasta el punto de que ni siquiera podía considerarse su representación, sino una apariencia (ἵνδαλμα): sólo el alma gozaba de verdadera existencia<sup>9</sup>. En consecuencia, no había, a su juicio, correspondencia entre la complejión física y la inteligencia humana. A diferencia del pensamiento griego, Cicerón distinguía dentro de la persona el *corpus* y el *animus*, siendo el cuerpo el que determinaba su modo de pensar<sup>10</sup>. Así mismo, el orador sostenía que, si bien la razón (*ratio*) era común para todos los seres humanos, su condición de individuos derivaba de las singularidades físicas que presentaban sus organismos<sup>11</sup>. Este presupuesto filosófico se manifestaba también en la evolución de la concepción del cuerpo de los emperadores. En general, se puede afirmar que la caracterización de los rasgos corporales en la cultura clásica, tanto en la literatura como en la iconografía, tendía a resaltar los rasgos más definatorios en cuanto al género se refiere, como ha puesto de manifiesto Barrow<sup>12</sup>. Esta idea del cuerpo se aprecia en la tendencia a describir de modo negativo a dos príncipes considerados afeminados, Elagábalo y Carino, al igual que a la varonil emperatriz Zenobia, acusada de ambiciosa, como se expondrá más adelante.

Durante el principado, el ejercicio legítimo del Imperio correspondía a quien el Senado confería el título de Augusto. Aquél que lo recibiera debía de contar con algunas cualidades que mostraran su aptitud para ello. Entre ellas estaba la *fortitudo*, cuya acepción clásica no significa tanto “fortaleza” cuanto “valentía” o “resistencia”. Los buenos emperadores tenían que contar con ella. Suetonio recuerda que la familia Claudia había adoptado entre sus *cognomina* el de *Nero*, que en lengua sabina significaba *fortis ac strenuus*<sup>13</sup>. La expresión, de corte estoico, fue empleada por primera vez por Cicerón, en su segunda filípica<sup>14</sup>. Fue usada de modo reiterado por Tito Livio, quien recurre a ella para

---

<sup>9</sup> Eus. Caes. VC. 2.2: ; 3.2:

<sup>10</sup> Cic., *Part. orat.* 10.35. Cf. Behrends (1990): 348-349.

<sup>11</sup> Cic., *De off.* 1.107. Cf. Fortunat Stagl (2015).

<sup>12</sup> Barrow (2018).

<sup>13</sup> Suet., *Tib.* 1.1: *Inter cognomina autem et Neronis assumpsit, quo significatur lingua Sabina fortis ac strenuus.*

<sup>14</sup> Cic., *Phil.* 2.32.78. Cf. Kröner (1969).

calificar a los varones virtuosos y dignos de recibir honores públicos<sup>15</sup>. No obstante, también se encuentra en las obras de Horacio, Séneca y Cornelio Nepote<sup>16</sup>. En su origen, ambos adjetivos hacían referencia a la robustez corporal. Parece que pasaron a designar la determinación valerosa en contextos bélicos en la obra de Salustio<sup>17</sup>. Esta evolución semántica denota que los literatos latinos presumían que el valor moral se manifestaba en el vigor físico. Esto explica que no pocos príncipes cuidaran su aspecto físico y, siempre que pudieran, hicieran alardes de conservar sus fuerzas, aunque fueran ancianos. Se puede recordar que, próximo a la muerte, Tiberio quiso arrojar una lanza contra un jabalí durante unas competiciones militares para que no se sospechara que se encontraba débil<sup>18</sup>.

La ejercitación corporal formaba parte de los hábitos cotidianos de algunos emperadores romanos desde el principado de Augusto. No obstante, la valoración cultural de las prácticas deportivas evolucionó con el tiempo: para Augusto y Tiberio, la ejercitación corporal era una actividad aristocrática. En el caso de los príncipes adheridos al estoicismo, como Antonino Pío o Marco Aurelio, era una forma de control sobre sí mismo. Otros, en cambio, como Cómodo, Maximiano Hercúleo o Constantino, desarrollaron su musculatura para reforzar su autoridad a través de un aspecto físico vigoroso.

Por cierto, no era éste el caso de Augusto, el instaurador del principado, quien, según Suetonio, era de complexión endeble, y, además, cojeaba<sup>19</sup>. De hecho, tuvo que abandonar el entrenamiento militar y de caballería, ejercicios que sustituyó, primero, por juegos con pelota o balón, y, más tarde, por caminatas y paseos<sup>20</sup>. Tiberio recibió una preparación similar, tanto castrense como de equitación<sup>21</sup>. También se sabe que Germánico

---

<sup>15</sup> Liv. 4.3.16; 4.5.5; 4.35.9; 5.12.8; 10.8.3; 21.4.4. Cf. Santoro L'Hoir (1990); Santoro L'Hoir (1992), 65; Oakley (2005): 109-110.

<sup>16</sup> Hor., *Ep.* 1.7.46; Sen., *De benef.* 5.24; Sen., *Mor.* 3.22; Nep., *Epam.* 8. Cf. Alberte González (1992).

<sup>17</sup> Oakley (2005): 109-110.

<sup>18</sup> Suet., *Tib.* 72.

<sup>19</sup> Suet., *Aug.* 80.

<sup>20</sup> Suet., *Aug.* 83: (...) *ad pilam primo folliculumque transiit. Mox, nihil aliud quam uectabatur et deambulabat.*

<sup>21</sup> Suet., *Tib.* 13: *Equi quoque et armorum solitas exercitationes omisit.* (...).

solía cabalgar después de comer<sup>22</sup>. Los aristócratas jóvenes debían de recibir en época republicana, por costumbre, esta doble instrucción, destinada a la formación para la guerra, de acuerdo con algunas informaciones procuradas por Cicerón y Nicolás de Damasco<sup>23</sup>. Eran actividades que distinguían a los hijos de las familias senatoriales de quienes no lo eran y manifestaban la primacía social de su *ordo*<sup>24</sup>. Augusto y Tiberio realizaban sus ejercitaciones acompañados de miembros del Senado, guardando siempre la compostura, sin desnudar su cuerpo. Los dos primeros emperadores se ceñían a las indicaciones que Cicerón había dado en *De officiis* acerca de la ejercitación corporal propia de quienes poseía *dignitas*: debían de ser movimientos rectilíneos y simples y la exposición al aire libre tenía que procurar una buena tonalidad cutánea, ni demasiado clara ni excesivamente morena<sup>25</sup>. Se deduce del texto ciceroniano que los movimientos giratorios y las contorsiones eran mal vistos, porque dañaban el prestigio de quienes los practicaban.

Calígula y Nerón, por el contrario, exhibían sus habilidades físicas ante ciudadanos de cualquier índole e incluso esclavos. Suetonio señala que Calígula, alejándose del elitismo senatorial, prefería realizar actividades deportivas asociadas a la plebe e incluso a la condición servil, como la lucha gladiatoria o las carreras de carros<sup>26</sup>. Probablemente, Cayo, para adquirir popularidad entre la plebe, había asumido comportamientos propios de ciudadanos comunes, si bien, le acompañaban jóvenes pertenecientes a familias senatoriales, como Vitelio<sup>27</sup>. Empero, la fama que acompañaba a los aurigas y de los combatientes era suficiente adalid para que algunos príncipes quisieran también alcanzarla<sup>28</sup>. Por otra parte, aunque no era habitual, se habían dado casos puntuales de

---

<sup>22</sup> Suet., *Caius* 3: (...) *assidua equi uectatione post cibum* (...).

<sup>23</sup> Cic., *Cael.* 11: (...) *exercitatione ludoque campestri* (...); Nich. Dam. 3.6: (...) γενναίαις καὶ πολεμιαῖς μελέταις (...).

<sup>24</sup> Bernstein (1998).

<sup>25</sup> Cic., *De off.* 1.130: (...) *motus (...) quae sunt recta et simplicia laudantur. Formae autem dignitas coloris bonitate tuenda est, color exercitationis corporis* (...). Cf. Thuillier (2019) n. 29.

<sup>26</sup> Suet., *Caius* 54: (...) *Thrax et auriga*, (...). *Batuebat pugnatoriis armis* (...); Dio Cas. 59.51.5: (...) ἄρματάτε γὰρ ἤλασε καὶ ἐμονομάχησεν (...).

<sup>27</sup> Suet., *Caius* 4. Cf. Nony (1986): 209.

<sup>28</sup> Hopkins (1983): 30; Wardle (1994): 345.

intervención de senadores en espectáculos gladiatorios. En concreto, el senador Quinto Vitelio participó en uno de estos certámenes en el año 30 a. C., consagrado a la memoria del divino Julio César<sup>29</sup>. Se trataba de un acto que honraba al padre de Octaviano, incomprensible en otras circunstancias. De todos modos, los plebeyos daban acogida a estas implicaciones de los aristócratas en espectáculos abiertos a todo el público, pero los senadores se sentían degradados<sup>30</sup>.

Pero, sin duda, el príncipe Julio-Claudio más aplicado a promocionarse como atleta fue Nerón. En Roma, según Suetonio, se ejercitó en las carreras de carros ante sus esclavos y la plebe más baja dentro de los jardines palatinos<sup>31</sup>. Posteriormente, según Dion Casio, participó en festejos circenses en Roma durante la visita del rey Tirídates de Armenia en el año 66<sup>32</sup>. Es significativo que Nerón llevara en dicha ocasión indumentaria de color verde, que representa la perennidad y renovación perpetua del Imperio<sup>33</sup>. Volvió a concursar en las carreras de carros de los juegos olímpicos durante su visita a la Hélade entre los años 66 y 67<sup>34</sup>. Durante ese viaje llegó a combatir en espectáculos gladiatorios<sup>35</sup>. Dion Casio, que escribía desde la perspectiva de un senador, consideraba indecorosas estas exhibiciones deportivas por parte de un emperador. La principal razón era la falta de decoro en la que incurría Nerón, al igual que otros emperadores, al ejercitarse en público. Nerón, por su parte, parece que imitaba a los antiguos tiranos, que perseguían la legitimación política por medio de la victoria agonística. Tampoco se puede desvincular estas muestras de adhesión imperial a la tradición helenística de los privilegios que concedió a las ciudades griegas. El príncipe se debía de proponer así integrar Oriente en el Imperio romano, aceptando costumbres helénicas.

Nerón llevaba hasta el extremo sus prácticas deportivas. Para mejorar la potencia de

---

<sup>29</sup> Dio. Cas. 51.22. Se ha seguido en este estudio la edición de Foster (1928).

<sup>30</sup> San Vicente González de Aspuru (2020): 158.

<sup>31</sup> Suet. *Nero*, 22: (...) *positoque in hortis* (...).

<sup>32</sup> Fernández Uriel (1992); San Vicente González de Aspuru (2017).

<sup>33</sup> Dio. Cas. 63.6: (...) *τὴν τε στολὴν τὴν πράσινον ἐνδεδυμένος* (...). Sobre el simbolismo del color verde, véase: Vespignani (2010): 76.

<sup>34</sup> Dio. Cas. 62.15; 63.14. Cf. Kyle (2007): 333; San Vicente González de Aspuru (2020): 162-167.

<sup>35</sup> Philol., *VAp.* 4.36.2. Cf. Champlin (2003): 72; Lefebvre (2017): 72-73.

su voz, hacía ejercicios para fortalecer el pecho, consistentes en tumbarse con una plancha de plomo sobre esa parte del cuerpo<sup>36</sup>. Otra de sus aficiones era la natación, que practicaba, en ocasiones, de modo irreverente y temerario: detalla Tácito que entró a nadar en el manantial sagrado del que partía el acueducto Marcio<sup>37</sup>. Además, debía de nadar en las costas de Puteoli y del Miseno, a pesar de que, según el mismo autor, hubiera podido ser asesinado durante esos ejercicios<sup>38</sup>.

Durante la mayor parte de su principado, Nerón sólo compitió dentro de la residencia imperial<sup>39</sup>. Debió de participar en certámenes públicos en sus últimos años al frente del Imperio, después de la coronación de Tirídates en el año 66<sup>40</sup>. Después, intervino en juegos públicos en la Hélade en 66-67<sup>41</sup>. No es fácil determinar por qué Nerón exhibía sus dotes atléticas. De acuerdo con Suetonio, lo hacía para obtener más popularidad<sup>42</sup>; a juicio de Dión Casio, fue para mostrar su magnificencia<sup>43</sup>. Las razones debían de ser distintas en cada una de sus participaciones agonísticas. Antes de su visita a las provincias helenas, Nerón perseguía la compañía de jóvenes senadores con sus mismas aficiones, además del aplauso plebeyo. Parece que pretendía imitar en la Hélade a los antiguos tiranos para obtener el reconocimiento y el afecto de los griegos<sup>44</sup>. Su participación en los juegos olímpicos como auriga fue una de sus mayores expresiones de filohelenismo<sup>45</sup>. Después de su regreso a Roma, su participación en las carreras de carros trataba de mostrarle ante los ciudadanos como un devoto del dios Sol, y, de algún modo, de asimilarle a la divinidad.

<sup>36</sup> Suet., *Nero* 22: (...) *conseruandae uocis causa, (...) plumbeam chartam supinus pectore sustinere* (...).

<sup>37</sup> Tac., *Ann.* 14.22.

<sup>38</sup> Tac., *Ann.* 15.51.

<sup>39</sup> Suet., *Nero* 22: (...) *Mox et ipse aurigare, (...); positoque in hortis inter seruitia et sordidam plebem rudimento, uniuersorum se oculis in circo maximo praebuit, aliquot liberto mittens mappam, unde magistratus solent.*; 53: *Nam luctabatur assidue*; (...).

<sup>40</sup> Suet., *Nero* 24: *Aurigauit quoque plurifariam* (...); Dio Cas. 62.15.1: (...) ἄρματα δημοσίᾳ ἤλαυνε.; 63.14: (...) ἐν δὲ τοῖς Ὀλυμπίοις ἄρμα ἐλάσας (...). Cf. Cizek (1982): 124-125.

<sup>41</sup> Dio Cas. 63.6.1.6. Cf. Cizek (1982): 124-125.

<sup>42</sup> Suet., *Nero* 63: *Maxime autem popularitate efferebatur*, (...)

<sup>43</sup> Dio Cas. 61.33: (...) μεγαλοπρεπῶς (...).

<sup>44</sup> Champlin (2003): 73.

<sup>45</sup> Suet., *Nero* 24.

Di3n Casio, refiere, en efecto, que en una representaci3n teatral, mostraron una efigie de Ner3n con el sol rodeado de estrellas<sup>46</sup>. Pero no se trataba s3lo de un gesto de histrionismo: el emperador demostraba as3 que, al igual que pod3a conducir un carro con destreza, pod3a regir el Imperio, al igual que el Sol dominaba sobre los dem3s cuerpos celestes.

Estas demostraciones de vigor f3sico no fueron bien contempladas, sobre todo, en el 3mbito estoico. Di3n Casio afirma que Tir3dates se disgust3 al presenciar estos cert3menes, tanto de carreras como de pancracio<sup>47</sup>. La interpretaci3n m3s probable de esta noticia es que el senador expres3 su particular opini3n sobre la agon3stica a trav3s de la persona del rey armenio. Esta 3ltima actividad era considerada injusta, porque autorizaba al contendiente vencedor a seguir golpeando a su contrincante una vez cayera al suelo<sup>48</sup>. Su pr3ctica no ofrec3a una buena imagen de los romanos a los extranjeros. S3neca le reprochaba que exhibiera su habilidad como conductor de caballos<sup>49</sup>. En realidad, los preceptores estoicos recomendaban la pr3ctica del ejercicio en privado. Plauto, disc3pulo de los fil3sofos C3rano y Musonio Rufo, se dispon3a a realizar ejercicios de gimnasia en su residencia antes de ser asesinado por orden de Ner3n<sup>50</sup>. Suponiendo que, como afirma Di3n, Tir3dates tuviera ideas estoicas, es preciso preguntarse por qu3 Ner3n trat3 de halagarle con estas exhibiciones tan poco de su agrado. La raz3n m3s probable es que, de ese modo, quisiera manifestar ante los reyes aliados de Roma que gozaba de fuerza f3sica y que seguir3a rigiendo el Imperio por mucho tiempo.

Parece que los alardes atl3ticos del emperador no contaban con la aceptaci3n general. Las pr3cticas deportivas promovidas por Ner3n puede que tuvieran una buena recepci3n en las provincias orientales, pero fueron rechazadas en el 3mbito senatorial. De acuerdo con T3cito, la introducci3n en Roma de los *Ludi quinquenales*, siguiendo el modelo griego, fue m3s apreciada. En particular, circul3 entonces el comentario de que era indecoroso que los j3venes se desnudaran para practicar la lucha y que sus fuerzas estar3an

---

<sup>46</sup> Dio Cas. 62.6.4: (...) 3 Tiri3d3t3s (...) 3suxep3rain3wn (...). Cf. San Vicente Gonz3lez de Aspuru (2020): 163.

<sup>47</sup> Dio Cas. 62.2.7 (ed. Cary, p. 147): (...) 3diko3 3 m3x3 (...).

<sup>48</sup> Dio Cas. 62.7: O3 g3r d3kai3n t3n p3s3nta t3pt3s3thai.

<sup>49</sup> Tac., *Ann.* 14.52.

<sup>50</sup> Tac., *Ann.* 14.59.

mejor empleadas en la preparación militar que en el entrenamiento deportivo<sup>51</sup>. Estas actitudes no eran nuevas: Cicerón atacó a Marco Antonio por haber aprovechado los lupercales del año 44 a. C. para mostrarse desnudo en público<sup>52</sup>. No obstante, la valoración de este episodio fue bien diferente en el siglo I a. C. y a comienzos del siglo III: Cicerón retrató a Marco Antonio como un hombre salvaje, inmoral y carente de raciocinio, en tanto que, para Dión Casio, se trataba de un comportamiento estudiado, dirigido a ganarse el favor de la plebe<sup>53</sup>. En apoyo a las observaciones del senador bitinio, se ha de recordar que Séneca reconocía que los deportes griegos eran apreciados por los romanos<sup>54</sup>. Por otra parte, la plebe gozaba viendo participar al emperador en los certámenes<sup>55</sup>. De algún modo, suponía que el príncipe demostraba preocupación por ellos. Probablemente, la plebe acogía mejor estas innovaciones de origen helénico, que la aristocracia, cohesionada en torno a los principios conservadores del *mos maiorum*<sup>56</sup>.

Los príncipes flavios recuperaron la discreta ejercitación personal de Augusto y Tiberio. Vespasiano debía de jugar a la pelota y, a pesar de su indolencia, Domiciano era aficionado al tiro con arco, que practicaba en su residencia en Alba, cerca de Roma<sup>57</sup>. Quizás fue Domiciano el príncipe de la dinastía Flavia que tuvo unas nociones más claras sobre el deporte: promovió la introducción de los certámenes agonísticos griegos en Roma en la forma de los *Ludi Capitolini*<sup>58</sup>, pero, al igual que su padre, nunca se ejercitó ni compitió en certámenes públicos. Probablemente, no gozaba de una complexión atlética. Sin embargo, se hizo representar como Hércules, con una musculatura desarrollada, como

---

<sup>51</sup> Tac., *Ann.* 14.20. Opiniones similares se encuentran en los versos de Horacio (Hor., *Ep.* 2.1.93; *Sat.* 2.2.10). Cf. San Vicente González de Aspuru (2020): 162.

<sup>52</sup> Cic., *Phil.* 3.1.5.

<sup>53</sup> Véase al respecto: May (2014): 151; San Vicente González de Aspuru (2023).

<sup>54</sup> Sen., *Ep.* 80.2. Cf. San Vicente González de Aspuru (2020): 162.

<sup>55</sup> Kyle (2007): 303.

<sup>56</sup> König (2005): 208.

<sup>57</sup> Suet., *Vesp.* 20: (...) *in sphaeristerio defricaret*; (...); *Dom.* 19: (...) *sagittarum uel praecipuo studio tenebatur. Centenas uarii generis feras saepe in Albano secessu conficientem* (...). Cf. Jones (1992): 27.

<sup>58</sup> Suet., *Dom.* 4.4. Cf. Kyle (2007): 332.

refiere el poeta Marcial<sup>59</sup>. Debió de seguir así el ejemplo de Calígula y Nerón: según Filón, el primero, se disfrazaba de Hércules, y, de acuerdo con Suetonio, el segundo que quería imitar al dios con el fortalecimiento de su cuerpo<sup>60</sup>.

Trajano fue, en cualquier caso, el primer emperador en ser elogiado por su fortaleza y altura corporal, como rasgos que permitían distinguir a un príncipe desde lejos, tal y como afirma Plinio en su *gratiarum actio* del año 100: *Iam firmitas, iam proceritas, (...) ¿nonne longe lateque principem ostentant?*<sup>61</sup>. El nuevo cónsul, no obstante, matiza que él no encomiaba la resistencia (*duritia*) física por sí misma (*per se*), sino el espíritu que está detrás de ellas, imperturbable ante la fortuna y la adversidad. Ahora bien, esta constitución física debía ser preservada y perfeccionada con el ejercicio, hasta lograr la admiración<sup>62</sup>. De hecho, Trajano recibió del Senado, además del apelativo de *optimus princeps*, el de *fortissimus princeps*, expresión empleada en el arco de Benevento y que le identificaba como el más vigoroso y firme de los augustos<sup>63</sup>. Estas cualidades corporales adquiridas mediante el entrenamiento fueron reflejadas en varios retratos de Trajano, como los bustos que muestran al príncipe, bien con el pecho completa o parcialmente desnudo que forman parte de las colecciones del Musée du Louvre, del British Museum, del Kunsthistorisches Museum de Viena, de los Musei Capitolini y del Museo Archeologico Nazionale de Venecia<sup>64</sup>. Todos estos retratos presentan al emperador como el *fortissimus princeps*, esto es, el más fuerte, valeroso y firme de los augustos<sup>65</sup>.

<sup>59</sup> Mart., *Epigr.* 5.65; 9.64-65, 101. Cf. Lorenz (2003).

<sup>60</sup> Philo Alex., *De uirt. (De legatione ad Caium)* 78: (...) διακοσμούμενος εἰς Ἡρακλέα (...); Suet., *Nero* 53: (...) *imitari et Herculis facta* (...). Cf. San Vicente González de Aspuru (2003).

<sup>61</sup> Plin., *Paneg.* 4.7.

<sup>62</sup> Plin., *Paneg.* 82.6: *Nec uero per se magno opere laudauerim duritiam corporis ac lacertorum: sed, si his ualidior ipso corpore animus imperter, quem non fortunae indulgentia emolliat, non copiae principales ad segnitiem luxumque detorqueant, tunc ego seu montibus seu maris exerceatur, et laetum opere corpus et crescentia laboribus membra mirabor.*

<sup>63</sup> CIL 9.1558: (...) *fortissimo principi Senatus p(opulusque) Romani*. Cf. Marco Simón (2018): 205.

<sup>64</sup> Los bustos conservados en el Musée du Louvre (Nº Inv. MR 668), en el British Museum (Nº Inv. 1805.0703.93) y en el Kunsthistorisches Museum de Viena (Nº Inv. Antikensammlung I 104) muestran a Trajano con el pecho descubierto, en tanto que los preservados en los Musei Capitolini (Nº MC0276) y en el Museo Archeologico Nazionale de Venecia (Nº Inv. 5) figuran al emperador con un *paludamentum* que le cubre el hombro izquierdo y parte del pecho.

<sup>65</sup> CIL 9.1598: (...) *fortissimo principi Senatus p(opulus)q(ue) R(omanus)*.

En el mismo capítulo de la *gratiarum actio*, Plinio señalaba que el emperador practicaba su entrenamiento corporal en las montañas o en el mar<sup>66</sup>. Esta afirmación permite suponer que Trajano se retiraba a espacios con acceso a medios naturales de modo periódico para concentrarse en su preparación física. Esta costumbre era habitual entre los miembros de la aristocracia y a ella hace referencia Marco Aurelio en sus reflexiones<sup>67</sup>. No obstante, desde la perspectiva del estoicismo, los elementos geográficos reflejaban el orden natural. Sin embargo, es probable que su preparación se completara en gimnasios<sup>68</sup>. Estas instalaciones no eran extrañas para los romanos, pero, al final de la República se difundieron opiniones contrarias a su uso: Cicerón era particularmente hostil a los ejercicios gimnásticos, porque consideraba que consistían en movimientos histriónicos y alocados<sup>69</sup>. La primera palestra de Roma fue construida por Agripa, y recibió el nombre de *Laconicum*<sup>70</sup>. A ésta se sumaron otras dos: una de ellas fue construida por Trajano y otra por Licinio Sura<sup>71</sup>.

Adriano, sucesor de Trajano, presumía de su fortaleza cultivada por el ejercicio (*habitudine robustus*), entendida tal como la capacidad de resistencia moral ante las adversidades. Para mejorar su aspecto físico, cabalgaba, practicaba la lucha con armas y participaba en cacerías con personas próximas a él (*amici*), siendo ésta su actividad preferida<sup>72</sup>. Al igual que su predecesor, fue retratado reiteradamente con el pecho desnudo, mostrando su complexión vigorosa, como permiten apreciar sus bustos del Museo

---

<sup>66</sup> Plin., *Paneg.* 82.6: *Nec uero per se magno opere laudauerim duritiam corporis ac lacertorum: sed, si his ualidior ipso corpore animus imperter, quem non fortunae indulgentia emolliat, non copiae principales ad segnitiem luxumque detorqueant, tunc ego seu montibus seu maris exerceatur, et laetum opere corpus et crescentia laboribus membra mirabor.*

<sup>67</sup> M. Aur. 4.3.

<sup>68</sup> Los gimnasios eran, además de instalaciones deportivas, la sede de la institución homónima, presidida y sufragada por un gimnasiarca, que agrupaba a los ciudadanos que se preparaban para competir en certámenes públicos, cf. Bouley (2001): 34-35, 46.

<sup>69</sup> Cic., *De off.* 1.130: *Nam palaestrici motus sunt saepe odiosores et histrionum nonnulli gestis ineptiis non uacant.* Cf. Thuillier (2019) n. 29.

<sup>70</sup> Dio Cas. 61.17.21.

<sup>71</sup> Dio Cas. 68.5; 69.4.15.

<sup>72</sup> HA, *Hadr.* 26: (...) *habitudine robustus. Equitauit, ambulaueritque plurimum armisque et pilo se semper exercuit. Venatus frequentissime leonem manu sua occidit. Venationem semper cum amicis participabat.* Cf. Birley (1997): 45, 68-69 y 286.

Arqueológico Nacional de Atenas, del British Museum, del National Museum de Liverpool y del Museo del Prado<sup>73</sup>. A pesar de la similitud formal, los retratos de Adriano presentan algunas características connotativas que los diferencian de los de Trajano: los retratos de Trajano ensalzan la virtud bélica, en tanto que los de Adriano le representan como un filósofo, cuya actividad intelectual manifestaba la superioridad cultural helénica frente a la latina<sup>74</sup>.

También Marco Aurelio vinculaba el vigor físico con la resistencia<sup>75</sup>. Si bien para el emperador filósofo la verdadera ejercitación debía ser moral y no física (tal que entendía como “la más alta actividad deportiva”<sup>76</sup>), contemplaba el cuidado moderado del cuerpo como una necesidad<sup>77</sup>. Esta necesidad debía de tratar de compensar su extrema debilidad somática de la que informa Dión Casio, causada por su dedicación al estudio<sup>78</sup>. Gracias a las confesiones del príncipe, se sabe que se entrenaba duramente para la lucha en gimnasios, con ejercicios consistentes en agarrar, arañar y golpear con la cabeza a sus adversarios y en esquivar y responder a cualquier gesto agresivo<sup>79</sup>.

Cómodo es recordado por su afición a las carreras de carros y los combates gladiatorios. Esta entrega a las actividades físicas tenía su origen en su devoción hacia Hércules, con quien se identificaba, hasta el punto de ser retratado con los ornamentos propios del héroe<sup>80</sup>. Las fuentes literarias coinciden tanto en relatar anécdotas acerca de su ejercitación continuada, como en considerar tales prácticas impropias de un emperador. Sin embargo, no era nada novedoso que un príncipe se ejercitara en público. Las críticas

---

<sup>73</sup> Al igual que en los retratos de Trajano, los bustos de Adriano le representan desnudo (British Museum, N° Inv. 1805.0703.94; Museo de Bellas Artes de Budapest, N° Inv. Ag. 324) o con un *paludamentum* cubriéndole el hombro izquierdo (Museo Arqueológico Nacional de Atenas, N° Inv. NAMA 249; World Museum of Liverpool, N° Inv. 59.148.84; Museo del Prado, N° Inv. E000178).

<sup>74</sup> Walker (2004); Ojeda Nogales (2011): 107-108.

<sup>75</sup> M. Aur., 1.16: (...) ἰσχύειν καὶ ἐγκαρτεῖν (...).

<sup>76</sup> M. Aur., 1.17: (...) ἀθλητὴν ἄλλου τοῦ μεγίστου (...).

<sup>77</sup> M. Aur., 1.16: (...) τὸ τοῦ ἰδίου σώματος ἐπιμελητικὸν ἐμμέτρως (...).

<sup>78</sup> Dio Cas. 72.36.2: (...) ἀσθενέστατον τὸ σῶμα (...).

<sup>79</sup> M. Aur. 6.20.

<sup>80</sup> HA, Comm. 8: *Appellatus est etiam Romanus Hercules, quod feras Lanuuii in amphitheatre occidisset.*

obedecían a otras razones, siendo la principal de ellas que centraba casi todo su interés en las competiciones de carros. Según Dión Casio, para ocuparse de esta actividad deportiva descuidaba todo lo demás<sup>81</sup>, hasta el punto de que encomendó la gestión de los asuntos públicos al prefecto del pretorio Perenne<sup>82</sup>. El senador recuerda que Cómodo conducía su carro habitualmente en privado con indumentaria de color verde. Practicaba este deporte en público sólo en noches de luna llena<sup>83</sup>. Para ello, se trasladaba desde su residencia fuera de Roma hasta la Urbe, donde completaba treinta vueltas al circo en dos horas<sup>84</sup>. Las razones para actuar así debían de ser de naturaleza religiosa. Es probable que Cómodo quisiera recrear así el episodio mitológico de la doma por Hércules de las yeguas salvajes de Diomedes. Además, no tenía reparos en actuar de gladiador a la vista de todos. Solía bajar a la arena con clámide blanca bordada en oro, recubriéndose después del combate con un manto púrpura de estilo griego. Llevaba, además, una corona de oro y piedras preciosas traídas de la India sobre la cabeza (una clara *imitatio Alexandri*) y un caduceo, caracterizado como el dios Hermes, tutelar de los espectáculos gladiatorios<sup>85</sup>. Al comienzo y al final de estos certámenes intervenía un individuo enmascarado como Hermes Psicopompo<sup>86</sup>. Cómodo acaso quería mostrar que él dirigía eficazmente los combates en representación del dios. Herodiano y la *Historia Augusta* señalan que abandonaba sus deberes militares para dedicarse a la preparación de este tipo de certámenes, recordando que había participado en setecientos treinta y cinco combates<sup>87</sup>. El anónimo autor deploraba, además, que Cómodo se vistiera como un auriga, con dalmática, y que se relacionara con los gladiadores con llaneza, comiendo con ellos y llevando su ropa, propia

<sup>81</sup> Dio Cas. 73.10.2: (...) ἄρματηλασία προσεῖχε, καὶ οὐτ' ἀρχὴν τῶν τοιούτων τι αὐτῷ ἔμελεν, (...).

<sup>82</sup> Dio Cas. 73.9.1: Τοῦ γὰρ Κομμόδου ἄρματηλασίαις (...) ἐκδεδωκότος ἑαυτόν, (...) ὁ Περένιος ἠναγκάζετο (...) τοῦ κοινοῦ προστατεῖν.

<sup>83</sup> Dio Cas. 73.17: Καὶ ἐν τῷ δημοσίῳ οὐδαμῶθεν ἄρματα ἤλασε, πλὴν εἰ μὴ που ἐν ἀσλήνῳ νυκτί, (...).

<sup>84</sup> Dio Cas. 73.16.

<sup>85</sup> Dio Cas., 73.17: Καὶ μέντοι καὶ ἐμονομάχει, (...). Αὐτὸς δὲ ἐν τῷ τοῦ Ἑρμοῦ σχήματι (...).

<sup>86</sup> Ville (1981): 377.

<sup>87</sup> Herod. 1.15.7; *HA, Comm.* 10: *Ludum ingressus semper est, (...). Pugnasse autem dicitur septingentias tricies quinquies.*

de los ciudadanos de condición humilde<sup>88</sup>. Parece que el emperador trataba de hacerse popular entre los plebeyos<sup>89</sup>. Tanto Dión Casio como la *Historia Augusta* pueden llevar a hacer pensar que Cómodo era un deportista excéntrico y endiosado, en tanto que Herodiano le consideraba que estaba afectado por la locura (μανία)<sup>90</sup>. Pero hay que comprender estas manifestaciones atléticas dentro del marco de la política religiosa del emperador, que consideraba que había llegado una nueva “edad de oro”<sup>91</sup>. Pero, ante todo, debía de pretender mostrar su valentía con el desarrollo de un cuerpo vigoroso<sup>92</sup>; para lo cual se entrenaba como auriga y luchador<sup>93</sup>. A pesar de la valoración negativa que ofrecen todas las fuentes literarias sobre Cómodo, los combates gladiatorios eran considerados útiles para preparar a los jóvenes ciudadanos para la guerra, tanto en las técnicas de lucha como en el plano psicológico<sup>94</sup>.

La llegada al poder de los Severos supuso un retorno a la mesura en la ejercitación física de los príncipes romanos. Septimio Severo, siempre que fuera tiempo de paz, al cabo de la tarde, acabadas las audiencias, cabalgaba (siendo ésta su principal actividad física), practicaba gimnasia y, después, tomaba un baño<sup>95</sup>. La clave del cambio se encontraba en la moderación, pues montaba a caballo hasta donde las fuerzas se lo permitían<sup>96</sup>. Con todo, se presume que la capacidad corporal del emperador era considerable, pues la *Historia Augusta* le describe como *ingens*<sup>97</sup>. De acuerdo con los principios del estoicismo, Septimio se alimentaba, en general, con frugalidad, siguiendo una dieta rica en legumbres (al parecer,

---

<sup>88</sup> HA, *Comm.* 3: *Aurigae habitu currus rexit, gladiatoribus conuixit.*; 5: *Inter haec habitu uictimarii immolauit. In harena rudibus, inter cubicularios gladiatores pugnant lucentibus aliquando mucronibus.*; 8: (...) *dalmaticus in publico processit* (...).

<sup>89</sup> Hekster (2002): 154.

<sup>90</sup> Herod. 1.15.

<sup>91</sup> Dio Cas., 73.15: (...) τὸν αἰῶνα τὸν ἐπ’ αὐτοῦ χρυσοῦν τε ὀνομάζεσθαι (...).

<sup>92</sup> Herod. 1.7.5: (...) ἀξιοθέατος σώματος (...) μετ’ ἀνδρείας.

<sup>93</sup> Herod. 1.13.8: (...) ἐς ἀνδρείας δόξαν (...).

<sup>94</sup> Cic., *Tusc.* 2.17.41; Plin., *Pan.* 33. Cf. Pastor Muñoz y Pastor Andrés (2013): 131.

<sup>95</sup> Dio Cas. 77.17.2: (...) μετὰ τοῦθ’ ἵππευεν (...): εἴτ’ ἐλοῦτο, γυμνασάμενός τινα τρόπον.

<sup>96</sup> Dio Cas. 77.17.2: (...) ἐφ’ ὅσον ἂν ἐδυνήθη (...).

<sup>97</sup> HA, *Seu.* 19.2.

prefería las de origen norteafricano), bebía poco vino y comía carne esporádicamente<sup>98</sup>.

Por su parte, Caracalla practicó la caza y las carreras de carros. Pedía que le trajeran animales salvajes y domésticos para exhibir su habilidad venatoria. La caza no era un simple entretenimiento: era una actividad asociada a la civilización, que reflejaba la imposición del orden sobre la naturaleza salvaje<sup>99</sup>. Sin embargo, al igual que Cómodo, prefería las carreras, en las que vestía de color azul (que simbolizaba el cielo y, con él, la armonía cósmica) y afirmaba dirigir su vehículo siguiendo el modelo del Sol<sup>100</sup>. Para Caracalla, esta actividad era una forma de exhibir las habilidades que había heredado de sus antepasados sirios<sup>101</sup>.

Elagábalo también era aficionado a las carreras circenses. Dión Casio refiere que conducía su vehículo tanto en público como en privado, vestido de color verde, asociado a la renovación cíclica de la naturaleza<sup>102</sup>. El senador rechazaba que estas participaciones agonísticas fueran juzgadas por caballeros, libertos imperiales, prefectos y las mujeres de la familia imperial. Este sometimiento era percibido como una degradación de la institución del principado. Para elaborar esta caracterización negativa, Dión partía de la consideración de que Elagábalo personificaba la antítesis de un emperador en todos sus aspectos. En las carreras, se comportaba de modo propio de los esclavos. Además, era un varón sólo en apariencia, porque juzgaba su comportamiento era afeminado<sup>103</sup>. Ejemplo de ello era la forma en la que practicaba otra actividad física: la natación. Según el autor de la *Historia Augusta*, sólo nadaba en piscinas con las aguas perfumadas y azafranadas<sup>104</sup>. Lo hacía forzosamente por la tarde, pues dedicaba las mañanas a dormir<sup>105</sup>. De ser veraz esta noticia

---

<sup>98</sup> *HA, Seu.* 19.7.

<sup>99</sup> Vespignani (2010): 91.

<sup>100</sup> Dio Cas. 78.10.3: (...) ἔλεγε κατὰ τὸν Ἥλιον τῇ ἀμαρτηλασίᾳ (...). Cf. Pérez Yarza (2017): 2019, n. 10. Sobre el simbolismo del color azul, véase: Vespignani (2010): 76.

<sup>101</sup> Dio Cas., 78.10.3: (...) πανούργον τῆς μητρὸς καὶ τῶν Σύρων (...).

<sup>102</sup> Dio Cas. 80.14.2 (Xiph. 349): ἤλαυνε μὲν ἄρμα (...), ἰδίᾳ καὶ οἴκοι, (...). Sobre el simbolismo del color verde, véase: Vespignani (2010): 76.

<sup>103</sup> Dio Cas. 80.14.3: (...) τινὰ ἀνήρ (...).

<sup>104</sup> *HA, Heliog.* 19.1: *Hic non nisi unguento nobili aut croco piscinis infectis natauit.*

<sup>105</sup> *HA, Heliog.* 29.

(procedente, al parecer, de historiadores perdidos), no se trataba tanto de un hábito deportivo, cuanto de un uso cosmético. Lo que parece bastante claro es que se trataba de una exhibición de lujo asociada al ejercicio del Imperio. Esta costumbre fue atribuida a otro emperador, Carino, por el mismo escritor, quien señala que nadaba entre manzanas y melones<sup>106</sup>. El agua preparada de este modo tenía un nombre específico: *aqua muliebris*, si bien, su uso no estaba reservado sólo a las mujeres. En cualquier caso, era la antítesis de lo que se esperaba de un emperador en aquella época, con un perfil definidamente castrense. En realidad, además de la insinuación de afeminamiento, se hallaba otra, tanto Elagábalo como Carino debieron cargar con otra tacha: la de vagos e inútiles.

El final del período severiano con el asesinato de Severo Alejandro dio lugar a una nueva conceptualización de la fortaleza corporal, que preservó su vigencia hasta el siglo V. El rasgo físico que mejor representaba el vigor corporal será la altura. Después de la sucesión de episodios epidemiológicos iniciados por la llamada peste antonina, la salud será la cualidad más apreciada de un emperador. La corpulencia estaba asociada a la salud y la longevidad, necesarias para acometer la defensa del Imperio. Eusebio de Cesarea señalaba entre las cualidades de Constantino que su cuerpo estaba libre de enfermedades<sup>107</sup>. Paulo Orosio comparaba al ejército romano con un cuerpo vigoroso resistente a la peste, en una época en la que las epidemias asolaban Hispania<sup>108</sup>. El anónimo orador que dirigió uno de los panegíricos latinos a Maximiano Hércúleo en 291 afirma que la capacidad de resistencia somática se reforzaba con los años, siendo pareja con la adquisición de una mayor sabiduría<sup>109</sup>. De modo similar, el panegírico del año 310 afirmaba que Constantino gozaba de un cuerpo cuyo vigor todavía estaba desarrollándose, que le procuraba arrojo y capacidad de resistencia en las batallas<sup>110</sup>. Se trataba, empero, en ambos casos, de una robustez esforzada aplicada a la defensa del Imperio frente a las *gentes externae*: los

---

<sup>106</sup> HA, Carus 17: (...) *Inter poma et melones natauit.*

<sup>107</sup> Euseb. Caes., VC. 4.53: (...) τὸ σῶμα, κηλίδος καθαρὸν (...).

<sup>108</sup> Oros. 6.12: (...) *Romanus exercitus ueluti fortissimo corpori fortior lues* (...).

<sup>109</sup> Pan. Lat. XI (III) 19: (...) *fortitudo annis accedentibus roboratur* (...).

<sup>110</sup> Pan. Lat. VI (VII) 4.2: (...) *toto adhuc corpore uigens, praeditus alacritate ac fortitudine* (...). Cf. Smith (1997): 197.

considerados bárbaros<sup>111</sup>. El autor de la *Historia Augusta* afirmaba que Maximino el Tracio se consideraba casi inmortal dada su fortaleza corporal<sup>112</sup>. Según la misma obra, la elevada estatura de Máximo y Balbino era famosa entre los ciudadanos, ya que reflejaba el buen estado físico de los príncipes<sup>113</sup>. Del mismo modo, parece que Macrino fue proclamado emperador por el Senado junto a sus hijos porque tanto él como ellos eran fuertes. En el caso de Macrino, el vigor corporal estaba asociado a la constancia<sup>114</sup>. En cambio, la fortaleza de sus hijos aparece relacionada con la animosidad<sup>115</sup>. Sus vástagos, al ser muy vigorosos, se implicaban con denuedo en los combates, infundiendo valor así a los soldados, a los que servían de ejemplo<sup>116</sup>. En un período en el que la actividad militar era determinante para garantizar la perduración del Imperio, los príncipes debían mostrarse fuertes en términos morales, y su complexión debía manifestarlo. Aureliano, por ejemplo, es descrito como un varón de gran altura y musculado<sup>117</sup>. Parecidos valores tenía su gran rival, Zenobia de Palmira, descrita como *mulier fortissima*<sup>118</sup>. El autor de la *Historia Augusta* recordaba que, para demostrar su capacidad física, la Augusta cabalgaba, aunque su actividad preferida era la caza<sup>119</sup>. De igual modo, indicaba que el anciano emperador Tácito no podía hacer grandes alardes de vigor corporal, pero era un avezado cazador<sup>120</sup>.

Las complexiones de estos príncipes no se trataban de una cualidad cultivada mediante los ejercicios gimnásticos o la práctica de determinadas actividades, sino de una característica natural de las personas que ejercían el poder o, al menos, ocasionada por

---

<sup>111</sup> Smith (1997): 197.

<sup>112</sup> *HA, Maxim. 9: (...) immortalē se prope crederet ob magnitudinem corporis (...).*

<sup>113</sup> *HA, Max. et Balb. 6: (...) statura procerus, corporis qualitate sanissimus (...); 7: (...) statura aeque procerus, corporis qualitate conspicuus (...).*

<sup>114</sup> *HA, XXX tyr. 12: (...) fortis, constans (...).*

<sup>115</sup> *HA, XXX tyr. 12: (...) iuuenes fortissimi (...).*

<sup>116</sup> *HA, Gal. 1.1: (...) liberi eius, fortissimi iuuenes, tota mente in bello ruebant, ut essent legionibus exemplo (...).*

<sup>117</sup> *HA, XXX tyr. 6: (...) statura procerior, neruis ualedissimi (...).*

<sup>118</sup> *HA, XXX tyr. 23.*

<sup>119</sup> *HA, XXX tyr. 17-18: (...) equo saepius. (...) Venata est Hispanorum cupiditate.*

<sup>120</sup> *HA, Tac., 4.4: (...) uenationum studiosus (...).*

actividades que no eran ociosas. Las capacidades físicas estaban determinadas por las características somáticas. Amiano Marcelino, indica, en concreto, que Constancio II era un buen corredor porque tenía las piernas cortas y curvas<sup>121</sup>. Pero también su adversario, el usurpador Magnencio, era corpulento, según *Epitome de Caesaribus*, contemporáneo de las *res gestae*<sup>122</sup>. Según su testimonio, el emperador Juliano tenía el cuerpo endurecido por el esfuerzo, cuyos hombros recios y anchos<sup>123</sup>. El *Epitome de Caesaribus* añadía que tenía una buena preparación física gracias a sus hábitos, aunque era de baja estatura<sup>124</sup>.

De acuerdo con el epítome, el cuerpo humano, al margen de su forma, expresaba las cualidades morales de los individuos. A finales del siglo IV, no se pensaba que los caracteres estuvieran determinados por la forma física, pero sí que la condición moral del individuo cambiaba la fisonomía mediante los movimientos. El *Epitome de Caesaribus*, en concreto, se refiere a Joviniano como un varón que gozaba de un cuerpo distinguido<sup>125</sup>. De igual modo, indica que Teodosio I tenía las mismas costumbres y la misma complexión que Trajano, por lo que tenía una estatura imponente, los mismos rasgos corporales y el mismo porte imperial (*caesaries*)<sup>126</sup>. Por lo tanto, no era la ejercitación, sino las virtudes quienes modelaban los rasgos físicos de cada persona. Es probable, como sugiere Bonamente, que estas apreciaciones se hayan inspirado en el panegírico que Pacato dedicó a Teodosio I en 389, en el que se nombran entre sus virtudes la fortaleza y la sabiduría, y en el que su compostura corporal es asimilada a su dignidad personal<sup>127</sup>. Lo cierto es que los rasgos físicos estaban vinculados a la condición moral de los individuos.

No obstante, con la excepción de Carino, tomado por afeminado, a partir de la segunda mitad del siglo III y hasta época teodosiana, los emperadores son descritos como

---

<sup>121</sup> Am. Marc. 21.16.19: (...) *breuissimis cruribus incuruis* (...).

<sup>122</sup> *Ep. de Caes.* 42: (...) *Magnentius erat uasti corporis* (...).

<sup>123</sup> Am. Marc. 25.4.5: (...) *corpus laboribus induratum* (...); 25.4.22: (...) *umeris uastis et latis* (...).

<sup>124</sup> *Ep. de Caes.* 43: (...) *usu promptior corporis, quo ualidum quidem, sed breuis fuit* (...).

<sup>125</sup> *Ep. de Caes.* 44: (...) *hic fuit insignis corporis* (...).

<sup>126</sup> *Ep. de Caes.* 48: *Fuit autem Theodosius moribus et corpora Traiano similis, (...): sic eminens status, membra eadem, par caesaries* (...).

<sup>127</sup> *Pan. Lat.* II (XII) 6.1: (...) *non solum fortitudine atque sapientia, sed decore etiam corporis et dignitate poterit aequare!* Cf. Bonamente (2003): 103.

varones de complexión natural alta y fuerte. Estas apreciaciones aparecen tanto en la literatura profana como en la cristiana. Eusebio de Cesarea comentó que Constantino pensaba como un emperador, a continuación de lo cual, le describe como un varón de cuerpo esbelto, de elevada estatura y vigoroso<sup>128</sup>. No obstante, el obispo precisó en otro pasaje, que, a su juicio, estas características físicas manifestaban su elevado grado de moderación (ἐπιείκεια), pues, en tanto que su cuerpo era ciclópeo, lo controlaba con su excepcional capacidad de discernimiento (διάνοια)<sup>129</sup>.

La percepción de la fortaleza física en los autores profanos y cristianos es muy distinta. Los autores profanos, de acuerdo con una larga tradición literaria que se remonta al arcaísmo griego, perciben en el aspecto físico como el reflejo de la condición moral del individuo. Sin embargo, para Eusebio, la complexión y el entendimiento están relacionados, aunque no hay una correspondencia entre ambos, residiendo el equilibrio en el control del cuerpo desde el pensamiento<sup>130</sup>. De acuerdo con este prejuicio fisiognómico, Zósimo indica, de modo muy impreciso, que Constantino fue proclamado emperador por las tropas de su padre porque apreciaban que tenía buen aspecto<sup>131</sup>. Para Amiano Marcelino, la apostura de los varones altos era un rasgo distintivo de los soberanos que reconocía en la figura de Valentiniano I<sup>132</sup>. La literatura griega y latina de los siglos IV y V prodiga distintos ejemplos parejos. La *Historia Augusta* señala que Probo era famoso por tener un cuerpo robusto desde la adolescencia<sup>133</sup>. Tal era su condición física, que, el autor de la colección de biografías imperiales daba por cierto que, de modo casual, Probo luchó contra un gladiador profesional, acabando con su vida<sup>134</sup>. De modo parecido actuó Firmo, gobernador de Egipto

---

<sup>128</sup> Euseb. Caes., VC 1.19: (...) βασιλικῷ φρονήματος (...); σώματος μὲν γὰρ εἰς κάλλους ὄραν μέγεθος (...), ῥώμη δ' ἰσχύος (...).

<sup>129</sup> Euseb. Caes., VC 3.10.4: (...) τὸ μέγεθος τε (...), καὶ τῷ μεγαλοπρεπεῖ τῆς τοῦ σώματος (...) τε ῥώμης (...).

<sup>130</sup> En contra, véase: Cameron y Hall (1999): 197.

<sup>131</sup> Zos. 2.9: (...) ὀρῶντες δὲ Κωνσταντῖνον εὖ ἔχοντα (...).

<sup>132</sup> Am. Marc. 30.9.6: (...) *pulchritudo saturae* (...) *maiestatis regiae decus impleat* (...).

<sup>133</sup> HA, Probus 3: (...) *adulescens Probus corporis uiribus tam clarus est factus* (...).

<sup>134</sup> HA, Probus 9: (...) *Pugnauit et singulari certamine contra quidem Aradionem in Africa eundemque prostrauit*.

que asumió el título imperial hacia 272 para apoyar a Zenobia. Su vida, recogida en la *Historia Augusta*, es más una recreación histórica que una biografía, pero, en cualquier caso, procura un ejemplo de emperador ideal<sup>135</sup>: era de elevada estatura y era aficionado a lidiar con animales salvajes africanos<sup>136</sup>. Según la misma fuente latina, nadó entre cocodrilos (mimetizándose con ellos al embadurnarse de grasa de cocodrilo) y montó sobre hipopótamos y elefantes<sup>137</sup>. Estas situaciones son, a todas luces, una creación literaria del autor de la *Historia Augusta*.

Por el contrario, a lo largo del siglo IV se puede verificar que los príncipes practicaban deportes utilitarios, cuyo último fin no era la diversión, sino la preparación militar. Constantino hacía ejercicios gimnásticos, montaba a caballo y daba caminatas para mantener su prestancia física<sup>138</sup>. Su hijo Constancio II, según Amiano, tenía gusto por la equitación y el lanzamiento de armas arrojadizas<sup>139</sup>, aunque, sobre todo, era aficionado a la carrera, al igual que Juliano<sup>140</sup>. Este último emperador otorgaba una función significativamente importante al deporte, ya que gracias al mismo el cuerpo quedaba sometido al alma mediante el uso de la inteligencia. En su controversia con los cínicos, recordaba que Diógenes se entregaba al esfuerzo físico para aumentar su fortaleza natural y así perfeccionarse en la virtud<sup>141</sup>. Previamente, en el encomio que dedicó a la emperatriz Eusebia, había puesto el ejemplo la actuación de los aurigas, quienes conseguían controlar la naturaleza salvaje de los caballos tan sólo con vestirse con la indumentaria propia de las carreras, para ilustrar cómo el intelecto debe controlar el cuerpo para domeñar la irracionalidad. Los conductores de carros actuaban con fortaleza, aplicada ésta al control de

---

<sup>135</sup> Paschoud niega la historicidad de Firmo. Sin embargo, un papiro procedente de Karanis (P. Bingen 113) menciona que era como gobernador de Egipto en época de Aureliano. Cf. Melaerts (2000): 193; Paschoud (2013): 192-193.

<sup>136</sup> HA, Firmus 4: *Fuit tamen Firmus statura ingenti*.

<sup>137</sup> HA, Firmus, VI: (...) *inter crocodillos, unctum crocodillorum adipis, natasse* (...).

<sup>138</sup> Euseb. Caes., VC 4.53: (...) *γυμνάζεσθαι καὶ ἰππάζεσθαι καὶ ὄδοιπορεῖν* (...).

<sup>139</sup> Am. Marc. 21.16.7: (...) *equitandi et ioculandi, maximeque perite dirigendi sagittas* (...).

<sup>140</sup> Am. Marc. 21.16.19: (...) *ualebat et cursu* (...); 25.4.22: (...) *ualebat et cursu* (...).

<sup>141</sup> Iul. Adu. Cyn. 195a: (...) *ἵνα αὐτὸ τῆς φύσεως ῥωμαλεώτερον καταστήσῃ* (...).

los brutos instintos de los hombres y su educación ética<sup>142</sup>.

### Conclusiones

A lo largo del estudio realizado, se ha tratado de explicar que el cuerpo de los emperadores romano, al igual que su representación plástica y recreación literaria, fue objeto de un estudiado uso político. El cuerpo era comprendido, dentro de la tradición aristotélica, como una de las partes de la persona, junto con la inteligencia. No obstante, la percepción de la relación entre inteligencia y persona fue cambiando paulatinamente a lo largo del tiempo. Se ha podido advertir que, al menos, desde la época de la crisis de la República, de acuerdo con principios filosóficos de corte estoico, se asumía que la forma corporal era una expresión de la condición moral natural de cada persona. Plinio opinaba que el cuerpo podía ser alterado mediante el ejercicio conforme a unos determinados rasgos éticos. Mucho más adelante, a partir del siglo IV, los autores griegos y latinos sostenían, por el contrario, que la conducta de los individuos se reflejaba y modificaba los rasgos físicos.

En general, la ejercitación física de los emperadores estaba bien contemplada por los historiadores. En todo caso, lo que censuraban era la excesiva exposición pública de Calígula, Nerón, Cómodo, Caracalla y Elagábalo en sus exhibiciones agonísticas era percibida como una degradación, no sólo para los príncipes, sino de todo el Imperio. La complexión corporal de los príncipes aparece asociada en la literatura al desarrollo de la fuerza. Esta cualidad somática, la *fortitudo*, adquirió distintas connotaciones a lo largo del principado: para Augusto y los emperadores Julio-Claudios, la fortaleza era un signo de valentía bélica; para Trajano y los príncipes antoninos, este rasgo denotaba la capacidad de resistencia de frente a las adversidades, pero, a partir del siglo III, pasó a ser advertido como una manifestación de la resiliencia, esto es, de la capacidad de hacer frente a situaciones difíciles y de recuperarse frente a las mismas. Queda decir que esta evolución de la noción de fortaleza refleja los cambios históricos: el valor de la valentía obedece a la adaptación del *mos maiorum* a las guerras civiles, la resistencia a la estabilización de las fronteras del Imperio en el período antonino, al igual que su identificación con la capacidad de recuperación política, material y cultural es un reflejo de la reestructuración del Imperio

---

<sup>142</sup> Iul. *Ad Euseb.* 122a: (...) διὰ (...) ῥώμην ὑπερβάλλουσαν ἔχοντος (...).

entre los siglos III y IV para hacer frente a los conflictos internos y externos de Roma.

#### Listado bibliográfico general

- Alberte González (1992): A. Alberte González, *Historia de la retórica latina: evolución de los criterios estético-literarios desde Cicerón hasta Agustín* (Amsterdam, 1992).
- Bardill (2012): J. Bardill, *Constantine, Divine Emperor of the Christian Golden Age* (Cambridge, 2012).
- Barrow (2018): R. J. Barrow, *Gender, Identity, and the Body in Greek and Roman Sculpture* (Cambridge, 2018).
- Behrends (1990): O. Behrends, “Anthropologie juridique de la jurisprudence classique romaine”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger* 68 (1990) 337-362.
- Bergmann (1998): M. Bergmann, *Die Strahlen der Herrscher: Theomorphes Herrscherbild und politische Symbolik im Hellenismus und in der römischen Kaiserzeit* (Mainz, 1998).
- Bernstein (1998): Fr. Bernstein, *Ludi publici: Untersuchungen zur Entstehung und Entwicklung des öffentlichen Spielen im republikanischen Rom* (Stuttgart, 1998).
- Birley (1997): A. R. Birley, *Hadrian: the Restless Emperor* (London, 1997). Cito la traducción castellana (Madrid, 2010).
- Bonamente (2003): G. Bonamente, “Minor Latin Historians of the Fourth Century A. D.”, en G. Marasco (ed.), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity, Fourth to Sixth Century A. D.* (Leiden, 2003) 83-125.
- Bouley (2001): E. Bouley, *Jeux romains dans les provinces balkano-danubiennes du IIe. Siècle avant J.-C. à la fin du IIIe. Siècle après J.-C.* (Paris, 2001).
- Braustein y Pépin (1999): Fl. Braunstein y J.-Fr. Pépin, *La place du corps dans la culture occidentale* (Paris, 1999).
- Bru (2015): H. Bru, “La représentation du corps de l’empereur en Syrie romaine: réalisme, idéalisation, légitimation”, en Fr. Proost y J. Wilgaux (eds.), *Penser et représenter le corps dans l’Antiquité* (Rennes, 2015) 377-398.
- Cameron y Hall (1999): Av. Cameron y St. G. Hall, *Eusebius’ Life of Constantine, Translated with Introduction and Commentary* (Cambridge, 1999).
- Champlin (2003): E. Champlin, *Nero* (Harvard, 2003). Cito la traducción castellana (Madrid, 2006).
- Cizek (1982): E. Cizek, *Néron* (Paris, 1982).
- Cooter (2010): R. Cooter, “The Turn of the Body: History and the Politics of the Corporal”, *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura* 186 (2010) 393-405.
- Fernández Uriel (1992): P. Fernández Uriel, “La llegada de Tirídates de Armenia a Roma: su contexto, trascendencia y significado”, en *In memoriam J. Cabrera Moreno* (Madrid, 1992) 117-134.
- Fortunat Stagl (2015): J. Fortunat Stagl, “De cómo el hombre llegó a ser persona: los orígenes de un concepto jurídico-filosófico en el Derecho romano”, *Revista de Derecho* 45 (2015) 373-401.
- Foster (1928): H. B. Foster, *Dio’s Roman History in Nine Volumes* (London, 1928).
- Gaudemet (1967): J. Gaudemet, *Institutions de l’Antiquité* (Paris, 1967).
- Gliwitzky (2011): Chr. Gliwitzky, “Zwischen vergangener Größe und glückbringender

- Zukunft: zum Porträt des Kaiser Konstantin”, en K. Ehling y Gr. Weber (eds.), *Konstantin der Große zwischen Sol und Christus* (Darmstadt, 2011) 118-129.
- Harris, Hughes, Osborne, Ronn y Stodet (2013): O. Harris, J. Hughes, R. Osborne, J. Ronn, S. Stodet, “The Body and Politics”, en J. Robb, O. J. T. Harris (coords.), *The Body in History: Europe from the Paleolithic to the Future* (Salamanca, 2013) 98-129.
- Hekster (2002): O. Hekster, *Commodus: an Emperor at the Crossroads* (Amsterdam, 2002).
- Hopkins (1983): K. R. Hopkins, *Death and Renewal* (Cambridge, 1983).
- Hölscher (2019): T. Hölscher, *Krieg und Kunst im antiken Griechenland und Rom* (Berlin, 2019).
- Jones (1992): Br. W. Jones, *The Emperor Domitian* (London, 1992).
- Kröner (1969): H. O. Kröner, “*Strenuus* bei Cicero: Konrad Ziegler zum 12.1.1966”, *Rheinisches Museum für Philologie* 112 (1969) 29-37.
- König (2005): J. König, *Athletics and Literature in the Roman Empire* (Cambridge, 2005), 208.
- Kyle (2007): D. G. Kyle, *Sport and Spectacle in the Ancient World* (Malden, 2007).
- Lefebvre (2017): L. Lefebvre, *Le mythe Néron: la fabrique d’un monstre dans la littérature Antique (Ier.-Ve S.)* (Villeneuve d’Ascq, 2017).
- Le Goff y Truong (2003): J. Le Goff y N. Truong, *Une histoire du corps au Moyen Age* (Paris, 2003).
- L’Orange (1984): H.-P. L’Orange, *Das spätantike Herrscherbild von Diokletian bis zu den Konstantin-Söhnen, 284-361 n. Chr.* (Berlin, 1984).
- Lorenz (2003): Sv. Lorenz, “Martial, Herkules und Domitian: Büsten, Statuetten und Statuen im *Epigrammaton liber nonus*”, *Mnemosyne* 56 (2003) 566-584.
- Marco Simón (2018): F. Marco Simón, “Del *fortissimus princeps* al *omnium curiositatum explorator*: Hércules en la política religiosa de Trajano y Adriano”, en A. F. Caballos Rufino (ed.), *De Trajano a Adriano: Roma matura, Roma mutans* (Sevilla, 2018) 197-218
- May (2014): J. M. May, *Trials of Character: the Eloquence of Ciceronian Ethos* (Chapel Hill, 2014).
- Melaerts (2000): H. Melaerts (ed.), *Papyri in honorem Iohannis Bingen Octogenarii* (Peeters, 2000):
- Meister (2015): B. Meister, “Corps et politique: l’exemple du corps du prince”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, Suppl. 14 (2015) 109-125.
- Nony (1986): D. Nony, *Caligula* (Paris, 1986). Cito la traducción castellana (Madrid, 1989).
- Paschoud (2013): F. Paschoud, “La *Storia Augusta*”, en R. Lizzi Testa (ed.), *The Strange Death of Pagan Rome* (Turnhout, 2013) 189-198.
- Oakley (2005): S. P. Oakley, *A Commentary on Livy, Books VI-X. Vol. 4, Book X*, (Oxford, 2005).
- Ojeda Nogales (2011): D. Ojeda Nogales, *Trajano y Adriano: tipología estatuaria*, (Sevilla, 2011).
- Paschoud (2013): F. Paschoud, “La *Storia Augusta*”, en R. Lizzi Testa (ed.), *The Strange Death of Pagan Rome* (Turnhout, 2013) 189-198.
- Pastor Muñoz y Pastor Andrés (2013): M. Pastor Muñoz y H. F. Pastor Andrés, “Educación y entrenamiento en el *ludus*”, *Florentia Iliberritana* 24 (2013) 127-152.
- Pérez Yarza (2017): L. Pérez Yarza, “Sol romano y *Sol Inuictus*: circo y *ludi* en Roma”, *ARYS* 15 (2017) 215-246.
- Riccomini (2015): A. M<sup>a</sup> Riccomini, *Il ritratto* (Roma, 2015).

- Santoro L'Hoir (1990): F. Santoro L'Hoir, "Heroic Epithets and Recurrent Themes in *Ab Vrbe condita*", *Transactions of the American Philological Association* 120 (1990) 221-241.
- Santoro L'Hoir (1992): F. Santoro L'Hoir, *The Rhetoric of Gender Terms: "Man", "Woman" and the Portrayal of Character in Latin Prose* (Leiden, 1992).
- San Vicente González de Aspuru (2017): J. I. San Vicente González de Aspuru, "Nerón: auriga solar", *ARyS* 15 (2017) 187-214.
- San Vicente González de Aspuru (2020): J. I. San Vicente González de Aspuru, *Nerón: la falsificación de un mito* (Madrid, 2020).
- San Vicente González de Aspuru (2023): J. I. San Vicente González de Aspuru, "Análisis de las invectivas de Cicerón contra Antonio en las Filípicas", *Eikasía* 117 (2023) 235-284.
- Smith (1997): R. R. R. Smith, "The Public Image of Licinius I: Portrait sculpture and Imperial Ideology in the Early Fourth Century", *The Journal of Roman Studies* 87 (1997) 170-202.
- Thuillier y Decker (2004): J.-P. Thuillier y W. Decker (eds.), *Le sport dans l'Antiquité: Égypte, Grèce et Rome* (Paris 2004).
- Thuillier (2019): J.-P. Thuillier, "Le corps de l'athlète (Grèce, Étrurie, Rome): représentations et *realia*", en M.-H. Garelli y V. Visa-Ondarúhu (eds.), *Corps en jeu de l'Antiquité à nos jours* (Rennes, 2019) 339-350.
- Vespignani (2010): G. Vespignani, *Ἱπποδρόμος: il circo di Costantinopoli Nuova Roma dalla realtà alla storiografia* (Spoleto, 2010).
- Ville (1981): G. Ville, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien* (Rome, 1981).
- Walker (2004): S. Walker, "Philosophus formosus: Adriano y su barba", en J. M. Cortés Copete y E. Muñoz Grijalbo (eds.), *Adriano Augusto* (Sevilla, 2004) 103-111.
- Wardle (1994): D. Wardle, *Suetonius' Life of Caligula* (Bruxelles, 1994).
- Zanker (1987): P. Zanker, *Augustus und der Macht der Bilder* (München, 1987).